

4-222-2

Á LA REINA DE ESPAÑA
DOÑA ISABEL SEGUNDA,

COMPOSICION POÉTICA

DE

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ,

PREMIADA EN EL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO

ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 3 DE MARZO DE 1863

para conmemorar la generosa abnegacion con que S. M. ha cedido en
beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio.



MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1865

A LA REINA DE ESPAÑA
DOÑA ISABEL SEGUNDA.

ACORDADA EN JUNTA

D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

POESÍA DE D. JUAN DE MORALES

COMUNICADO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

EN 4 DE MARZO DE 1903

para conmemorar la gloriosa abnegación con que S. M. ha estado en
beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio.

MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1903

A LA REAL DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL SEGUNDA

CONSEJO DE ESPAÑA

D. MANUEL FERNÁNDEZ Y JONAS

SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA DE ESPAÑA

REAL ACADEMIA DE ESPAÑA

EN LA CIUDAD DE MADRID

EN LA OFICINA DE LA REAL ACADEMIA DE ESPAÑA

LIBRERIA DE LA REAL ACADEMIA DE ESPAÑA

Á LA REINA DE ESPAÑA
DOÑA ISABEL SEGUNDA,

COMPOSICION POÉTICA

DE

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ,

PREMIADA EN EL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO

ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 3 DE MARZO DE 1865

para conmemorar la generosa abnegacion con que S. M. ha cedido en
beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio.



Reg.^o L. 905.

MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1865.

58/4835

La Academia reserva al autor de esta obra su derecho de propiedad.

Charitas non est ambitiosa ;
non quærit quæ sua sunt.

SAN PABLO á los Corintios, XIII, 5.

A los RR. PP.
de S. A. la Serenísima Señora
Infanta de España
Doña María Eulalia de Borbon,
Manuel Fernandez
y Gonzalez

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Charitas non est ambitiosa ;
non quærit quæ sua sunt.

SAN PABLO á los Corintios , XIII , 3.

Impulsos del corazon
Tráenme, Señora, á tus piés.
Ah! no temas; que no es
Mi pecado la ambicion.

Yo soy un alma apenada
Que solitaria camina,
Querellosa y peregrina,
De otra parte desterrada.

Como el ave y como el viento
Raudo giro, libre canto,
Hasta los cielos levanto
El ansioso pensamiento,

Y aspiro en la inmensidad,
Tranquilo, dichoso, ufano,
El aliento Soberano
De Dios, Patria y libertad.

La libertad, santa idea
Que Jesus llevó al Calvario,
No es el númen sanguinario
Que agita nefanda tea;

No es la ley de los que oprimen
A tristes de débil pecho,
Ni el miserable derecho
Conquistado por el crimen.

La fé, la fraternidad
El amor y la esperanza
Son en pródiga alianza
Fuentes de la libertad.

Por eso apuro sediento
De sus linfas la dulzura,
Y libre vivo en la pura
Expansion del sentimiento.

Deja, oh Reina! que un instante
Llegue á tus plantas gozoso
Y que á tu sombra reposo
Busque el peregrino errante. —

Hay en España una tierra
Siempre verde, siempre hermosa.
Alza en ella magestosa
Su frente gigante sierra,

Que allende la mar ve el moro
 Allá desde el Átlas rudo,
 La contempla torvo, mudo,
 Bañado en acerbo lloro;

Y en cólera aun no apagada,
 Su fuerte pecho se agita;
 Que aquella tierra bendita
 Es la tierra de Granada.

Un Rey débil la perdió;
 Ganóla cristiana gente;
 Es la perla de Occidente:
 De esa tierra vengo yo.

Quién me trajo? ¿Cómo aquí
 Bajo artesón opulento,
 Yo que sólo al libre viento
 Siempre mis cantares dí?

¡Yo el sencillo trovador
 Entre el tumulto escondido,
 Como se esconde en su nido
 En el bosque el ruiseñor!

¿Por qué suena mi laúd
 En donde el potente mora?—
 Aquí me trajo, Señora,
 La magia de tu virtud.

Iba yo con triste anhelo
 A mis sueños entregado,
 En la tierra el pie cansado,
 Fija la vista en el Cielo.

Mis sueños vino á turbar
Hondo gemido que oí;
Volví el rostro y luego ví
Á una cuitada llorar.—

«Por qué lloras?—Pobre España
Pídeme otra vez dinero;
Y ¿cómo darle, aunque quiero,
Si es mas pobre mi cabaña?

Tributo ya le pagué,
Dios sabe con cuánto afán!
¿Cómo á mis hijos sin pan,
Siendo madre, dejaré?

¿Dios no tiene un ángel bueno
Que á los pobres nos acuda?
Quedó de quebranto muda;
Dobló la faz sobre el seno....

Y pasó. Por donde fui
Sólo quejas escuché,
Llanto en los unos miré
Amenaza en otros ví;

Y se escuchaba el rumor
De pueblo ya conmovido,
Como lejano zumbido
De huracan aterrador.

Oh Dios!, á tu pueblo mira;
No levantes de él tu mano;
Castiga al réprobo insano
Que provoca audaz tu ira;

Mas, ah! no al honrado y fiel
 Alcance tu indignacion!...
 Y Dios en el corazon
 Tocó á la augusta ISABEL.

Ardió en amor: corrió el lloro
 De sus ojos siempre fijos
 En sus pueblos, en sus hijos;
 Brotó de sus manos oro;

Y España la oyó exclamar
 Transportada de alegría:
 «¡Bien haya la Hacienda mía
 Que os puede el llanto enjugar!

Rica yo? Vosotros, penas?
 Tomad la herencia sagrada
 Por mis abuelos ganada,
 Y la sangre de mis venas.» —

Dios tu corazon bendijo,
 Por él brilló la ventura,
 Por él luego su amargura
 Trocó España en regocijo.

Y en ardoroso tropel
 Amante te victorea,
 Y zumba el bronce y voltea
 Aclamándote, ISABEL.

¡Oh Tú, que en lazos tan bellos
 Corazones eslabonas;
 Tú que ciñes dos coronas
 Sobre los blondos cabellos;

La altiva diadema Real
Y la de virtud, más cara;
Oh Tú, mi Reina preclara!,
Ven á mi mundo ideal.

Yo soy un mago que evoco
Á los héroes cuando canto,
Y del polvo los levanto
Si su helada tumba toco;

Y come aliento recibo
De las pasadas grandezas,
Héroes cantando y proezas
Entre sarcófagos vivo.

Hay uno que admiro yo,
De las artes muestra rara,
Que en mármoles de Carrara
El buen Borgoña labró.

Yacen en bultos sobre él,
Cual durmiendo en sueño blando,
El Católico Fernando,
La Católica Isabel.

En la densa oscuridad
Se envuelve la nave altiva,
Y parece que la ogiva
Se pierde en la eternidad.

Alto silencio: la gloria
Allí reposa de España:
Allí de hazaña en hazaña
Va pasando la memoria.

Sombras se miran vagar
De alto nombre y gran valor,
Y como en guardia de honor
Yace á la puerta Pulgar.

Colon, un mundo en la mano,
Ante Isabel se arrodilla,
Y en la de Gonzalo brilla
La espada del Garellano.

Allí en el retablo están,
Con su Cruz el gran Cisneros,
Y aguerridos Caballeros
Conquistadores de Orán.

Á compasion nos provoca,
Yaciendo en letal reposo
Junto á Felipe el Hermoso,
La infeliz Juana la Loca;

Y porque en aquel recinto
Nada falte á lo inmortal,
Allí el águila imperial
Representa á Cárlos Quinto.

¡Oh cuán puras, cuán brillantes
Las páginas do la Historia
Eternizó la memoria
De aquel mundo de gigantes!

ISABEL!, Tú, que en grandeza
Á aquellos héroes igualas;
Tú, que has tendido las alas
Y has llegado hasta su alteza;

Tú, que no rindes al oro
Miserable idolatría
Y le truecas, Reina mía,
Por máspreciado tesoro;

Tú, cuya fé se acrisola
Del patrio amor en la hoguera,
Y eres con el alma entera
Ántes que Reina, española;—

Renueva antiguas hazañas,
Rompe del tiempo los lazos,
Alza á la gloria en tus brazos
Al hijo de tus entrañas;

Hazle la imágen tocar
De la primera Isabel,
Y en ella, en Tí, tome fiel,
Ejemplo para reinar.

